

## **DEPENDENCIA, SUBDESARROLLO Y COLONIALIDAD EN LA "PATRIA DEL CRIOLLO": LAS CIENCIAS SOCIALES EN CENTROAMÉRICA A FIN E INICIOS DE SIGLO**

*Montserrat Sagot Rodríguez*

Recibido: 16/07/2013 Aceptado: 11/05/2014

### **Resumen**

En este artículo se analiza el desarrollo de las Ciencias Sociales en Centroamérica, desde el momento de su profesionalización a inicios de los años setenta hasta la actualidad, poniendo especial énfasis en la Sociología. Se rescatan los nudos y procesos más significativos vividos a la luz de las cambiantes condiciones sociopolíticas de la región. Con ese propósito, se propone una periodización que recoge las principales tendencias en la construcción de las teorizaciones de la región, y se plantea la tensión existente entre la búsqueda de especificidades y las miradas externas que han dominado el pensamiento social centroamericano. El artículo asume una posición militante al emular la trayectoria de las Ciencias Sociales de la región, y termina haciendo un llamado para volver a la teoría crítica, pero esta vez al plantear alternativas a las miradas forjadas desde la perspectiva de criollos y ladinos, quienes siguieron siendo universalizantes, racistas, androcéntricas y heteronormativas, aunque hablaban de dependencia y subdesarrollo.

Palabras claves: Ciencias Sociales; Centroamérica; dependencia; subdesarrollo; colonialidad; producción de conocimientos; teoría crítica.

### **Abstract**

This article analyzes the development of the Social Sciences in Central America, from the moment of their professionalization in the 1970's until recent times, with particular emphasis in the discipline of Sociology. The most important knots and processes are rescued in the light of the changing socio-political conditions in the region. With that purpose, the article proposes a periodization that includes the main tendencies in theory construction in the region and discusses the existing tension between the search for specificities and the external gazes that have dominated the Central American social thought. The article takes a militant stand, emulating the trajectory of the Social Sciences in the region, and ends with a call to go back to a critical theory, but this time presenting alternatives to the gazes produced from the perspective of criollos and ladinos, that continued to be universalizing, racist, androcentric and heteronormative, even though they spoke of dependency and underdevelopment.

Key words: Social Sciences; Central America; dependency; underdevelopment; coloniality; knowledge production; critical theory.

Esta reflexión sobre las Ciencias Sociales centroamericanas requiere de algunas aclaraciones iniciales. En primer lugar, necesita de una delimitación geográfica. En ese sentido, el análisis se va a concentrar en el istmo centroamericano y particularmente en los países que van desde Guatemala hasta Panamá. En segundo lugar, si bien en algunos momentos se plantearán elementos generales que, de alguna manera, son aplicables a todas las Ciencias Sociales, el énfasis está puesto fundamentalmente en la Sociología, la cual es mi disciplina y el área de conocimientos sobre la que tengo mayor información.

Además, resulta importante destacar que, como en muchas ocasiones, Centroamérica se queda fuera de los análisis sobre América Latina, como si existiera una especie de velo enceguecedor colgado entre México y Colombia, la producción sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales en la región es también muy escasa. La invisibilidad de Centroamérica en las historias sobre el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina constituye un indicador más de la desigualdad en la región, de la marginalización internacional de los saberes centroamericanos y de las difíciles condiciones en las que se ha generado la producción de conocimientos sobre la realidad social en estos países. Es decir, no se puede olvidar el contexto de la represión vivida en la región durante varias décadas, de la ocupación militar y del asesinato y persecución abierta de muchos intelectuales de las Ciencias Sociales. Por eso, reconstruir este desarrollo no es una tarea fácil.

Finalmente, una historia, como cualquier otra, puede ser contada de muchas maneras. No se pretende hacer un recuento de fechas y datos –aunque también se presentarán algunos–, sino brindar algunas interpretaciones desde mi mirada como socióloga crítica centroamericana,<sup>1</sup> de lo que se ha podido establecer como los nudos y los procesos más significativos en esta historia.

El primer nudo que vale la pena destacar apunta que el pensamiento social centroamericano ha estado atravesado por una tensión entre la búsqueda de sus especificidades y las miradas externas. Estas miradas, la mayoría de ellas muy coloniales, han sido ampliamente hegemónicas; es decir, una parte importante de la producción centroamericana ha tendido a mirar las realidades de la región con ojos europeos o norteamericanos, provocando, a veces, una percepción universalizante y distorsionada. Esto debido a que, en palabras de Enrique Dussel (2000), como resultado de la colonialidad, en América Latina todo conocimiento tenido por “válido” es generado primero en los centros de poder del sistema-mundo para luego, desde allí, ser distribuido desigualmente hacia los países periféricos que se limitan a ser receptores o cuando mucho a hacer adaptaciones y tropicalizaciones de ese conocimiento.

Ya fuera del Positivismo, desde el Liberalismo o desde el Marxismo, muchas de las premisas de estas corrientes fueron incorporadas en las Ciencias Sociales de la región casi como dogmas que hacían pocas apelaciones a las especificidades de la realidad centroamericana. Incluso las formulaciones propias de América Latina, como el estructuralismo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(CEPAL) y el enfoque de la dependencia, que tanta influencia tuvieron en estos países, permanecieron en el interior del metarrelato universal de la modernidad y del desarrollo, y no lograron asumir, sino tímidamente, las consecuencias del pluralismo de historias, culturas y sujetos existentes en Centroamérica (Lander, 2000 y Martínez Andrade, 2011). Siguiendo a Martínez Andrade (2011), se torna posible afirmar que el nacimiento y la posterior “tragedia” de las Ciencias Sociales Latinoamericanas están relacionados con el uso de conceptos y categorías que legitimaban una mirada eurocéntrica de la realidad, que se engarzó al funcionamiento del sistema-mundo para crear una serie de artificios epistémicos que ayudaron a legitimar el discurso hegemónico colonial en la región.

Otro nudo importante ha sido la construcción de los objetos de estudio –en una buena parte de las obras producidas en la región–, sin tomar en consideración que las realidades sociales están cultural, sexual y étnicamente diferenciadas. Es decir, que la realidad existe bajo formas corporales específicas que determinan el poder, las capacidades sociales, el tipo de relaciones y las posibilidades de vida de los individuos y de los grupos humanos.

Siguiendo la tradición de las teorías surgidas con la modernidad –de las que no se escapa ninguna, ni el Marxismo, ni el Liberalismo, ni el Positivismo– se ha tendido a olvidar que las relaciones sociales, la política y el poder no constituyen asuntos de individuos abstractos, y que el sexo, la etnia, la nacionalidad y la edad, entre otras categorías, no son irrelevantes cuando se analiza la realidad. Esto, sin embargo, no ha sido tomado en cuenta en la producción dominante de las Ciencias Sociales centroamericanas y solo ha sido incorporado recientemente desde los márgenes de las disciplinas por pensadoras feministas, indígenas o por algunos investigadores que se ubican fuera del canon tradicional de la región (algunos ejemplos los constituyen los trabajos de Bastos, 2000; Salas y Campos, 2004; Ceciliano, 2007; Monzón, 2008; Chirix, 2009; Tzul, 2010; Navas, 2012).

Desde esta perspectiva, la producción de las Ciencias Sociales centroamericanas ha recorrido un camino cuya praxis está vinculada a la dependencia cultural de los saberes europeos y estadounidenses –la colonialidad del saber, en palabras de Aníbal Quijano (2000)–, pero también a la búsqueda de alternativas analíticas propias, como resultado de las condiciones excepcionales de autoritarismo y represión vividas, que pudieran dar cuenta de la multiplicidad de realidades, procesos y sujetos, y de las especificidades de los países del área.

En ese sentido, se puede afirmar que las Ciencias Sociales de la región se han caracterizado por una mezcla de colonialidad, androcentrismo, nacionalismo, aproximación crítica y militante a los procesos y conflictos, involucramiento en esos conflictos, así como eclecticismo y dispersión teóricos y metodológicos.

Con el fin de situar mejor el análisis de este desarrollo y centrándose muchas veces en el desarrollo de la Sociología, en este trabajo se propone una periodización propia, pero que tomó como referencia las ya construidas por Rovira (2007), Torres Rivas (2010), Camacho (2010) y Tavares dos Santos y Baumgarten (2006):

1. La institucionalización de las Ciencias Sociales y la configuración del pensamiento crítico (1960-1978).
2. La Sociología del autoritarismo, el ideal de la democracia y la transición (1979-1996).
3. La diversificación y mundialización de las Ciencias Sociales en la era del neoliberalismo y de la crisis de paradigmas (1996-).

### **La institucionalización de las Ciencias Sociales y la configuración del pensamiento crítico en la región (1965-1978)**

La segunda mitad del siglo XX se inició con la irrupción de las disciplinas socioeconómicas, en particular con las teorías de la CEPAL sobre el desarrollo (Devés, 2004). Acompañando al desarrollismo de la CEPAL, los paradigmas estructural-funcionalistas y el marxismo también eran importantes en América Latina, tanto en su versión tradicional, como en las perspectivas que emergieron a partir de la Revolución cubana.

En el terreno institucional, la UNESCO había dado un apoyo fundamental al desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina al patrocinar la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)<sup>2</sup> en 1957 y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en 1967.<sup>3</sup> Asimismo, desde 1948 se había creado el Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA), institución que luego jugaría un papel fundamental en el desarrollo de las Ciencias Sociales centroamericanas. Sin embargo, no eran únicamente esos los actores que se empezaban a moverse durante este período en América Latina.

En el marco de la guerra fría cualquier opción para la producción de pensamiento crítico, en particular si se hacía desde una perspectiva anticapitalista y anti-imperialista, fue tildada de procomunista y subversiva. Entonces, no resulta extraño que el Departamento de Estado estadounidense impulsara y financiase también la creación de centros para el estudio de políticas y estilos de desarrollo modernizadores tanto en los Estados Unidos como en América Latina. Uno de los primeros esfuerzos estratégicos fue el “Proyecto Camelot”, creado en 1964 en la Universidad Americana de Washington D. C., a cargo de la “Oficina de Investigación de Operaciones” y patrocinado por el Ejército de los EE. UU. (Roitman, 2008). El objetivo de este proyecto era determinar la posibilidad de elaborar un modelo general de sistemas sociales que permitiera predecir aspectos significativos del cambio social en los países en vías de desarrollo e influir en ellos bajo la lógica de la acción antiinsurreccional.<sup>4</sup>

El proyecto tuvo un presupuesto de más de un millón y medio de dólares, y supuestamente se cerró al poco tiempo debido al malestar que causó en América Latina. Sin embargo, se sabe muy poco sobre el destino de esos dineros, los cuales probablemente terminaron en varios centros y universidades de la región ya que, al parecer, el proyecto simplemente cambió de nombre y de estrategia (Cit. en Pérez Brignoli, 2008).

Frente a las críticas que recibió el Proyecto Camelot, se consideraron entonces algunas medidas más sutiles como la proposición de teorías *ad hoc* para interpretar el

desarrollo de América Latina. Se trataba no solo de diagnósticos y proyectos de cambio social y de combatir la insurrección, sino de crear una cosmovisión para diseñar el futuro y planificar sus contenidos. Así, la difusión de estrategias e interpretaciones eurocéntricas y anticomunistas del desarrollo fue tomando cuerpo en los años sesenta a través de la obra de W. W. Rostow, titulada *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista* (Roitman, 2008).

Lo anterior estuvo también acompañado de programas como la Alianza para el Progreso, creada para contrarrestar la influencia de la revolución y del pensamiento radical que se empezaba a gestar en la región. Es decir, este tipo de programas, cuya inversión se calculó en 20 000 millones de dólares, configuraron una visión epistémica-ideológica con el fin de dominar, bajo la invención de proyectos económicos y políticos de ayuda para el desarrollo y la modernización (Grosfoguel y Mignolo, 2008).

Como lo plantea Jorge Rovira (2007), en el caso particular de Centroamérica, el entorno económico favorable de la posguerra a escala mundial permitió altas tasas de crecimiento económico en casi todos los países y un auge agroexportador, así como un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones en el marco del Tratado General de Integración Económica, firmado en 1960. Sin embargo, estas condiciones, salvo en Costa Rica, no condujeron a una mejoría en las condiciones de vida de los habitantes de la región, ni a una democratización de las sociedades ya que la mayoría de los países vivieron bajo regímenes autoritarios que se prolongaron hasta la década de los años ochenta e incluso la de los noventa.

Como parte de las políticas de estos regímenes autoritarios, la intervención en las universidades y la persecución y asesinato de profesoras, profesores y estudiantes, se convirtieron en prácticas sistemáticas. Todo esto también dio origen a la emergencia de movimientos de insurgencia armada en los que participaron muchos intelectuales, así como a una gran diáspora de personas relacionadas con las universidades, lo que fomentó la construcción de ese pensamiento crítico desde y sobre la región.

En ese difícil contexto, a finales de la década de los años sesenta e inicios de los setenta la situación de las Ciencias Sociales en la región era de poca profesionalización y estaba en manos fundamentalmente de abogados. Así, un pequeño grupo de intelectuales, como Edelberto Torres Rivas en Guatemala y Daniel Camacho en Costa Rica –ambos abogados originalmente–, que habían sido formados en Chile o en Europa, empezaron a mostrar una insatisfacción creciente con respecto a las proposiciones conceptuales de la Sociología de la modernización y a proponer la elaboración de una Sociología crítica (Pérez Brignoli, 2008). En particular, Torres Rivas (2010), desde su experiencia de trabajo en la CEPAL, en compañía de Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Vania Bambirra, Theotonio Dos Santos, Aníbal Quijano y otros empiezan a formular lo que se llamó la Teoría de la dependencia.

La publicación del libro de Torres Rivas, *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*, en 1969, colocó a la región en la perspectiva de la Sociología de la dependencia. Además, merece la pena mencionar la publicación en 1971 de *La Patria del Criollo* de Severo Martínez Peláez, considerada uno de los mayores intentos de interpretación social sobre Guatemala hasta la fecha y escrita desde un enfoque

marxista un tanto ortodoxo. Aunque planteadas desde diferentes perspectivas, estas obras abren la etapa de la construcción del pensamiento crítico y de la profesionalización de las Ciencias Sociales en la región.

Para la misma época, en 1971, los rectores de las universidades públicas aprobaron la creación de un programa centroamericano de Ciencias Sociales en el marco del CSUCA, que se convertiría en un motor fundamental en el proceso de profesionalización de estas disciplinas en la región. A partir de 1972, como parte de este programa, se empezó a editar la revista "Estudios Sociales Centroamericanos", la cual sumada a la Editorial EDUCA, creada en 1968, se convirtieron en un importante medio para difundir la producción de las Ciencias Sociales. Asimismo, a partir de 1973, se constituyó la Licenciatura Centroamericana en Sociología en la Universidad de Costa Rica, cuyo objetivo era "la formación de científicos sociales centroamericanos de un alto nivel académico con el fin de que desarrollen sus actividades de docencia e investigación en los países de la región" (Raventós, 2012: 8).

Por otra parte, en 1974 se fundó la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS), que realizó su primer Congreso en Costa Rica en ese mismo año. También, en 1974, se desarrolló en San José el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), donde se dio un interesante debate entre quienes favorecían la utilización de la categoría de "dependencia", frente a quienes abogaban por el uso del concepto de "imperialismo" (Tavares dos Santos y Baumgarten, 2006).

En la década de los años setenta, los temas dominantes en las Ciencias Sociales centroamericanas eran los relativos a la construcción del Estado-nación en la región, al subdesarrollo, al capitalismo dependiente y a la estructura de clases, así como al sindicalismo y al movimiento obrero. Otros debates importantes incluyeron la industrialización y el Mercado Común Centroamericano, con muchos textos críticos sobre el proceso de integración regional. Otro tema relevante fue el del mundo rural y la necesidad de una reforma agraria.

Además de los teóricos de la dependencia ya mencionados, y otros como André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, la corriente teórica predominante fue el neomarxismo estructuralista, representado por autores como Louis Althusser y Nicos Poulantzas. También tuvieron una importante influencia la historiografía marxista, ejemplificada en los trabajos de Eric Hobsbawm y el marxismo superestructuralista de Gramsci. El manual de Marta Harnecker, *Los Conceptos Elementales del Materialismo Histórico* (1972), también empezó a ser muy leído y utilizado, reemplazando poco a poco a los manuales de marxismo de la Academia de Ciencias de la URSS, muy populares en años previos.

La importancia social y política del trabajo de estos primeros académicos de las Ciencias Sociales y de algunas pocas académicas es que, en un período de represión abierta y de persecución, de forma valerosa crearon una fusión de la política y la academia, tanto dentro de las universidades como fuera de ellas. Es decir, no se establecieron separaciones artificiales en estos dos terrenos, ni se le tuvo miedo al vínculo entre producción de conocimiento y compromiso político (Sagot, 2007).

Sin embargo, el problema con muchos de estos trabajos es que se hicieron desde lo que Carlos Monsiváis llamó el "paradigma dependientista perezoso" (Cit. Devés, 2004). Es decir, aquella mirada que se saltó el análisis que incluyera a las diferentes realidades culturales y a la forma diferenciada en que operaban los poderes opresivos allí. Para esto habría sido necesario entender los métodos que consolidaron una cultura dominante a costa del exterminio simbólico y la supresión de otras realidades, como la de los pueblos indígenas, la de las comunidades afrodescendientes, la de las mujeres, entre otras. El análisis de clase era y es importante, pero no el único; es decir, en este período no solo hubo resistencia a reexaminar los términos recurrentes del marxismo a la hora de aplicarlos al análisis de las realidades diversas, sino que esos conceptos fueron utilizados fundamentalmente desde la mirada del "criollo", la cual nunca logró escapar completamente de las concepciones universalizantes, racistas y androcéntricas; en otras palabras, aún atada a la epistemología de la colonialidad.

Como un ejemplo concreto de lo anterior, en algunos de los análisis de la época se miraba a la clase trabajadora o al sujeto popular como el sitio de la construcción y la organización de la protesta revolucionaria. No había otro sitio posible. La clase trabajadora se entendió como un sujeto social unificado que podía representar y hablar por una multiplicidad de identidades heterogéneas y por complejos procesos sociales. De alguna forma se construyó un sujeto inconmensurable, con lo que se tendió a marginar, despreciar y a dejar fuera del análisis a cualquier movimiento o acción que no se originara en las propuestas de la clase obrera (Sagot, 2007). El mismo Severo Martínez Peláez, que tanto aportó al análisis crítico de la realidad colonial guatemalteca, prescindió completamente de la etnia como categoría explicativa y más bien afirmaba que: "la condición de criollidad nunca dependió en absoluto de factores raciales" (Martínez Peláez citado por Lovelly y Lutz, 2009: 40).

Desde la perspectiva anterior, resulta interesante anotar que incluso las miradas críticas construidas desde el marxismo no lograron desprenderse de las ataduras de la colonialidad del saber y continuaron excluyendo del análisis todos los elementos e incluso a los sujetos colectivos que no se ajustaran a la categoría de clase. De esta forma, la clase trabajadora y su proyecto político fueron elevados a una categoría epistemológica y ontológica superior. Con estas posiciones, la producción más representativa de las Ciencias Sociales de la época tendió a olvidar que la política y el poder no constituyen asuntos de individuos abstractos, y que el sexo, la etnia, la nacionalidad y la edad, entre otras categorías, no son irrelevantes cuando se analizan la acción política y los procesos de transformación social.

### **La Sociología del autoritarismo, el ideal de la democracia y la transición (1979-1996)**

El segundo período se inicia con el triunfo de la Revolución sandinista en Nicaragua, lo que inauguró un nuevo ciclo histórico, político y social en la región, y termina con la firma de los Acuerdos de Paz en Guatemala en 1996. Durante la mayor parte de este período, Guatemala y El Salvador se mantuvieron en guerra civil,

mientras en Honduras se vivía la llamada “guerra sin guerra” con la intervención abierta de los Estados Unidos.

Se inició también la crisis de los regímenes autoritarios, con la insurrección popular y las discusiones sobre la democracia y la paz. Como lo plantea Jorge Rovira (2007), “se trató de un proceso complejo, lleno de incertidumbres, resultante histórica de la acción y confrontación de múltiples actores políticos nacionales, regionales, latinoamericanos e internacionales” (24).

Sin embargo, en los primeros años del período también se vivía una sensación de esperanza y de posibilidades como resultado del éxito de la Revolución sandinista. Como ejemplo de lo anterior vale la pena mencionar la resolución final del XV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) que tuvo lugar en Managua en 1983, donde se consideró a la Revolución sandinista como la culminación de la lucha antiimperialista con el fin de restaurar la soberanía y establecer un orden social más justo. Asimismo, los y las participantes en este Congreso se comprometieron, como “intelectuales revolucionarios”, a trabajar para alcanzar los objetivos que se establecieron en la resolución final (Tavares dos Santos y Baumgarten, 2006).

Ahora bien, de forma contrastante, el inicio de este ciclo fue un período de represión abierta, de persecución y de exilio para muchas personas relacionadas con las Ciencias Sociales, produciéndose una diáspora académica hacia México y Costa Rica, principalmente. Ningún recuento sobre las Ciencias Sociales en Centroamérica puede dejar de mencionar el asesinato de los jesuitas, cientistas sociales y profesores de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador, Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró y sus compañeros, así como de las trabajadoras domésticas de la residencia. El asesinato de la antropóloga Myrna Mack, en 1990, por fuerzas del ejército de Guatemala, conectadas directamente con el Estado Mayor Presidencial, formó parte del mismo patrón en ese período. Esta situación lamentablemente se ha prolongado hasta nuestros días, como lo ejemplifica de forma trágica el asesinato de la socióloga Emilia Margarita Quan Stackmann caecida en Guatemala en el año 2010.

En este contexto, los temas de investigación y las preocupaciones cambiaron. Del énfasis en las estructuras económicas y sociales y en el papel del movimiento obrero, se pasó a privilegiar los estudios de coyuntura, la movilización de diferentes actores y el conflicto social, las relaciones internacionales, en particular la intervención de los EE. UU. en diferentes países del istmo y, en general, las dinámicas más complejas del poder y la dominación. Otro tema de gran relevancia fue el estudio de las poblaciones indígenas, sus condiciones y sus luchas, particularmente en Guatemala y en la Mosquitia.

Asimismo, debido a la “invasión pentecostal” que se vivió en la región durante esos años, los estudios sobre las prácticas religiosas, en particular desde la Sociología de la religión, tuvieron un importante auge. En este terreno resulta importante destacar también los estudios sobre los movimientos de acción pastoral y los procesos de organización social ecuménicos que condujeron destacados investigadores como Franz Hinkelammert, Pablo Richard y Elsa Támez.

La producción bibliográfica sobre la región aumentó espectacularmente y, de súbito, aparecieron “especialistas” sobre el tema en Europa y Estados Unidos (Pérez Brignoli, 2008). Centroamérica se puso de moda, lo cual condujo a una nueva forma de colonialidad. Estos especialistas, que descendieron en masa hacia Centroamérica, atraídos por los nuevos procesos que se vivían, devolvieron una imagen sobre Centroamérica doblada y subtitulada, como diría Breny Mendoza (2010). Subtitulada en el mejor de los casos porque muchos de estos estudios nunca han sido ni siquiera traducidos al español, compartidos o discutidos en la región. Además, muchos de los trabajos de estos “especialistas” internacionales eran completamente epidérmicos y se basaban en observaciones periodísticas, en generalidades y en un conocimiento superficial de la bibliografía básica sobre la región (Pérez Brignoli, 2008).

Ante lo anterior, se deben plantear algunas excepciones ya que hay obras muy importantes, originalmente escritas en inglés, pero que luego fueron traducidas y difundidas en Centroamérica. Ejemplo de esto es la colección de ensayos editada por Robert Carmack bajo el título de *Guatemala: cosecha de violencias*, y publicada en español por FLACSO-Costa Rica en 1991.

Otro tema de particular atención fue, como era de esperarse, la Revolución sandinista. Los estudios se multiplicaron al calor de los eventos más significativos. Al comienzo de la década de los ochenta se centraron en la caída de Somoza, el autoritarismo, la naturaleza de la revolución y la sociedad que surgía de ella; es decir, en las alternativas de desarrollo fuera del marco del capitalismo. A finales de la misma década, la mirada se posó en las acciones de la “contra”, la influencia de los EE. UU. en la región y el progresivo deterioro del régimen sandinista. La guerra civil en El Salvador fue también objeto de atención, destacándose los trabajos de Rafael Menjivar Larín (1982), entre otros. En este contexto, así como en el de Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, también se inician los estudios sobre las migraciones y las poblaciones refugiadas.

Un fenómeno importante en este período es la llegada de una gran cantidad de fondos de la cooperación internacional que van a tener una incidencia directa en la creación y desarrollo de un conjunto de centros y espacios de producción de conocimientos fuera de las universidades. Lo anterior ampliará los temas, los intereses y las aproximaciones teóricas y metodológicas empleadas, pero también contribuirá a la oenegización de las Ciencias Sociales en la región, fenómeno que se vivió en todo el continente en relación con otras temáticas (Álvarez, 1999).

El fenómeno descrito acarrea una contradicción porque, por un lado, ahora se disponía de mayores recursos para investigar y producir –elemento importante dado que el cerco impuesto por las dictaduras y las condiciones de crisis económica de los años ochenta estaban teniendo un fuerte impacto en las universidades–; pero, por el otro, eso implicó que muchos de los temas de investigación, las metodologías y las formas de rendir cuentas fueran definidas desde las agencias de cooperación. Asimismo, se generaron nuevas formas de hacer investigación, las cuales representaron cambios fundamentales del estilo intelectual, tales como los informes sobre asuntos acotados para presentarse en plazos perentorios y bajo el esquema del “marco lógico”.

Esto acarrea una tensión entre el acceso a los recursos para investigar y la independencia con la que se realiza esa indagación. La maldición de los “auspicios” para investigar y de los fondos con destinos específicos también se hizo presente en las Ciencias Sociales de la región durante este período.

En Nicaragua, aunque desde otra lógica, estos procesos estuvieron fuertemente impulsado por el propio Gobierno sandinista, que fomentó una expansión de la sociedad civil y de nuevas formas organizativas, incluyendo la creación de centros para la investigación y para la investigación-acción. En ese país vale la pena mencionar el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA) y la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). En Honduras, el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y el Centro de Estudios de la Mujer (CEMH); en El Salvador, el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS), que funcionaba desde México dadas las condiciones imperantes en el país en ese momento; en Guatemala, la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) y el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), y en Costa Rica, El Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) y la Asociación de Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA).

Otra fuente importante de fondos internacionales en este período, aunque de diferente naturaleza, fue la llamada Comisión Bipartidaria sobre Centroamérica, mejor conocida como la Comisión Kissinger. El objetivo principal de esta fue brindar más ayuda económica y militar y más programas de diverso tipo con el fin de confrontar el “régimen marxista en Nicaragua y la amenaza de uno en El Salvador” (Kissinger, 1984: 4). Como parte de esos programas, se estableció un ambicioso plan de becas, administrado por la AID, para enviar a jóvenes de la región a estudiar a los Estados Unidos.<sup>5</sup> Muchas de estas personas fueron a estudiar carreras de Ciencias Sociales a prestigiosas universidades de ese país y luego terminaron convirtiéndose en la dirigencia política de los países centroamericanos, afín a los intereses estadounidenses.<sup>6</sup>

Por otra parte, aprovechando las nuevas condiciones y también la llegada de los fondos internacionales, sobre todo de la cooperación europea, así como el impulso dado por la Década de la Mujer de las Naciones Unidas (1975-1985), durante los años ochenta e inicios de los noventa se produce también una expansión importante del quehacer feminista de la región (Sagot, 2007b). Esta expansión se vio reflejada en áreas como la creación de organizaciones de diferente tipo, la edición de una gran diversidad de publicaciones y el desarrollo de investigaciones desde diferentes espacios (la academia, las organizaciones de mujeres y las instancias gubernamentales); es decir, Centroamérica por fin descubría la otra mitad del firmamento. Un aporte fundamental en esta dirección lo constituyeron la realización en 1981 del Primer Seminario Latinoamericano de Investigación sobre la Mujer en la Universidad de Costa Rica, así como el Programa de Estudios de la Mujer del CSUCA, creado en 1987, y coordinado por Helga Jiménez, el cual financió muchas tesis de grado y posgrado en la región, y promovió la creación de programas de estudios de género en sus universidades miembros.

Durante la primera mitad de la década de los años ochenta, como resultado de la influencia del marxismo -que seguía siendo la corriente teórica más importante en la región-, la tendencia a privilegiar el tema del trabajo fue muy importante en los estudios feministas. Como lo señala Norma Vázquez (2001), "la línea central de los primeros trabajos giró alrededor de la cuantificación de la opresión femenina; o sea, hacer visibles los niveles de pobreza femenina y la discriminación de las mujeres en el empleo..." (177).

Otro aporte importante de los estudios feministas de esta primera época lo constituyó la llamada *literatura testimonial*. En esta línea, Margaret Randall fue la pionera al recopilar historias de mujeres sandinistas en su texto *Todas estamos Despiertas*, publicado en 1980. A esto le siguió la historia ampliamente difundida de Rigoberta Menchú, escrita por Elizabeth Burgos y publicada en 1985, así como otras narraciones de mujeres combatientes o participantes en diferentes movimientos sociales. Resulta importante hacer referencia a estos documentos porque dieron origen a un nuevo posicionamiento epistemológico en la región, no siempre aceptado por las ciencias sociales convencionales, de convertir las historias personales en hechos públicos y con significación política.

En el terreno institucional, 1979 es también el año en que, frente al retiro de Chile de FLACSO, se decide aceptar el ofrecimiento del gobierno de Costa Rica y trasladar su Secretaría General a San José, bajo la dirección de Daniel Camacho. A partir de 1985, con la llegada de Edelberto Torres-Rivas a la Secretaría General, FLACSO se expande y se diversifica, además se crean nuevas sedes (Guatemala, Costa Rica y El Salvador) y se produce un importante aumento de los posgrados ofrecidos, de las publicaciones y de los proyectos de investigación (Pérez Brignoli, 2008).

En ese marco, se inician dos proyectos de investigación con una amplia visión regional: "Historia General de Centroamérica" y "La crisis política y la democracia en Centroamérica". Asimismo, desde el CSUCA, también se promovió la investigación regional "Modalidades de los procesos de democratización en Centroamérica". Estas obras colectivas tenían el objetivo de contribuir a mejorar el conocimiento del pasado y el presente de las sociedades centroamericanas y de aportar en la reflexión sobre la guerra civil, los proyectos revolucionarios, la intervención norteamericana, la crisis del estado y las posibilidades de la democracia. Sin lugar a dudas, estas reflexiones, derivadas de la investigación social y del debate político, en particular las dos últimas, contribuyeron a la formulación del Plan de Paz, que luego resultaría en la firma de los acuerdos que pusieron fin a la guerra en la región (Pérez Brignoli, 2008).

Finalmente, otro elemento que marcó este periodo y que contribuyó a la institucionalización y profesionalización de las Ciencias Sociales en Centroamérica fue el desarrollo de una serie de programas de posgrado de carácter regional. Además de los posgrados de FLACSO, también destacan el Posgrado Latinoamericano en Trabajo Social (1978), la Maestría en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (1978), la Maestría Centroamericana en Sociología de la Universidad de Costa Rica (1979) y la Maestría Regional en Estudios de la Mujer, programa conjunto de la Universidad de Costa Rica y la Universidad Nacional (1992).

## **La diversificación y mundialización de las Ciencias Sociales en la era del neoliberalismo y de la crisis de paradigmas (1996-)**

Centroamérica es hoy en día una región que vivió una transición hacia la democracia, pero cuyo resultado fue incompleto y muy restringido. De hecho, la combinación de un proceso de democratización formal junto con la implementación de una agenda neoliberal llevó a que se terminara el conflicto armado, pero no los problemas que lo originaron. Es decir, aunque se produjo un cambio democrático y muchos avances en la institucionalidad, estas modificaciones se dan profundamente imbricadas con el neoliberalismo, lo que ha implicado la construcción de un modelo de democracia que se preocupa más por facilitar espacios para las inversiones transnacionales y para el desarrollo del capitalismo global que por el bien común. Un paso fundamental para concretar e incluso darle un marco de legalidad a este proceso fue la firma del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los Estados Unidos (CAFTA), que incluso obligó a los Estados centroamericanos a modificar sus leyes internas, su definición territorial y hasta su capacidad de regular el desempeño de las actividades económicas en su territorio nacional (Universidad de Costa Rica, 2006).

En ese contexto, en las últimas décadas, se ha producido en Centroamérica un aumento de los niveles de la desigualdad social y de la pobreza, un incremento de la violencia en todas sus manifestaciones,<sup>8</sup> grandes y sonados casos de corrupción, así como el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos que invocan el mantenimiento del orden tradicional de género. Asimismo, la región vive un proceso fragmentario de la producción, una sobreexplotación de la fuerza de trabajo sobre todo femenina, el desarrollo de un modelo extractivista y nuevas formas de imponer condiciones políticas por medio de modalidades renovadas de represión, pero disfrazadas de legalidad electoral, como en el caso del golpe de estado del 2009 en Honduras, el cual constituye el ejemplo más claro de este último fenómeno.

Es decir, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2009), en Centroamérica se empieza a instalar el fascismo social, no como un régimen político sino, más bien, como un régimen social y civilizacional. El fascismo social se caracteriza por construir condiciones de vida bajo relaciones de poder e intercambios en extremo desiguales, que se dirigen a formas de exclusión particularmente severas y potencialmente irreversibles. En ese sentido, el nuevo ciclo histórico de Centroamérica se caracteriza por la combinación de un proceso de democratización que abrió espacios para la inclusión política, sobre todo desde el punto de vista formal, con un proceso de transformación del estado que creó las condiciones para la exclusión social de amplios sectores de la sociedad.

En el terreno internacional se produjeron también una serie de desplazamientos que ocasionaron un efecto directo en las Ciencias Sociales de la región; los cuales ocurrieron en un contexto de derrota de los movimientos revolucionarios y reformistas en muchos países, la impronta profunda del neoliberalismo, la crisis del marxismo, el colapso del socialismo real y la consecuente pérdida de la confianza utópica (Lander, 1997). Adicionalmente, y derivado de la anterior, este es el período de la crisis de

los grandes paradigmas anclados en las ideas de la modernidad, el surgimiento de las visiones posmodernas del conocimiento y de la aparición y desarrollo de nuevas formas de relacionamiento social y de espacios construidos a partir de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el contexto de la globalización (Pérez Brignoli, 2008; Lander, 2000).

Por otra parte, la crisis llegó hasta a algunas instituciones insignes en el desarrollo de las Ciencias Sociales de la región, como fue el caso del CSUCA, el cual se vio envuelto en conflictos internos y hasta acusaciones de corrupción que lo redujeron a su mínima expresión durante un período. Entre tanto, ACAS, que había desarrollado sus congresos con bastante regularidad en el período anterior, suspendió la realización de estos eventos por 12 años (desde 1994 hasta el 2006). Asimismo, muchos de los centros de investigación independientes que se habían creado en años anteriores desaparecieron, debieron transformarse o fueron reducidos significativamente debido al recorte de los fondos de la cooperación internacional destinados para las Ciencias Sociales, en particular para las que se adscribían a una perspectiva crítica.

Todo anterior generó una profunda sensación de desilusión y escepticismo en muchos intelectuales de las Ciencias Sociales de la región; no solo porque los procesos políticos de transformación no dieron los resultados esperados –ni la Revolución sandinista, ni la lucha revolucionaria Salvadoreña terminaron produciendo a la sociedad nueva y al “hombre nuevo”, ni resultaron ser la culminación de la lucha antiimperialista–, sino porque tener que renunciar a muchas de las categorías de análisis usadas previamente también implicaba la renuncia a muchos sueños y esperanzas de transformación social.

Frente a la llamada crisis del socialismo y a la crisis de los modelos políticos y epistemológicos totalizantes se produjo una especie de retraimiento hacia lo descentrado, lo parcial y lo local. En particular, en la región, muchos de los estudios no se concentraron en la utopía, sino en lo posible: en la construcción de la democracia, de la gobernabilidad y de la ciudadanía de los diferentes grupos sociales. También, se generó un énfasis importante en los estudios culturales y en la construcción de subjetividades e identidades (de mujeres, hombres, personas jóvenes, *gais* y lesbianas, migrantes, entre otros).

Esto implicó que se empezaran a hacer nuevas lecturas de autores como Weber y Simmel, y de las microsociologías emanadas de la Escuela de Chicago, así como a utilizar de forma bastante prominente a los autores de la Escuela de Frankfurt y a los estructuralistas y posestructuralistas franceses. Michel Foucault, quien había aparecido en la escena académica de la región.

Sin embargo, en Centroamérica, a diferencia de otras regiones del mundo, las Ciencias Sociales no han caído en esa especie de *derridanismo* extremo que piensa que deconstruyendo el lenguaje se puede destruir el neoliberalismo y sus consecuencias materiales, tales como la exclusión social, la pobreza y la violencia. Afortunadamente, la herencia del pensamiento crítico y del compromiso social se mantienen como referentes importantes para muchos y muchas intelectuales de las Ciencias Sociales, así que muy pocos se han empantanado entre fragmentos y remantizaciones, y más

bien se han concentrado en asuntos como los Derechos Humanos, la subalteridad y las luchas de los diferentes actores sociales frente a las nuevas condiciones.

Esto no ha sido casual en una región como Centroamérica dado que con los profundos cambios vividos por el sistema capitalista mundial y regional, y con el inicio de la democratización formal, se abrió una nueva época que permitió apreciar la complejidad de la dinámica social y de los sujetos sociales. Así, diversos grupos, como los pueblos indígenas, las poblaciones afrodescendientes, las mujeres, las personas jóvenes, las poblaciones sexualmente diversas, las trabajadoras de la maquila, los trabajadores y las trabajadoras del sector informal, la población migrante, entre otros, irrumpen en la escena mostrando que tienen una existencia que amerita ser analizada.

De la misma forma, las nuevas relaciones sociales y de producción han generado fenómenos como la degradación ambiental, la violencia en todas sus manifestaciones, incluyendo formas en extremo crueles y ritualizadas de femicidio, el crimen organizado (narcotráfico, maras, redes de trata), la profunda exclusión social, las migraciones en el marco de procesos transnacionales altamente desiguales, entre otras, que empiezan a ser estudiados en la región y que constituyen importantes aportes a la construcción de nuevo conocimiento (Morales, 2012; Pérez Sáinz, 2012; Carcedo, 2010; Zúñiga, 2008; Camus, 2007; Sandoval, 2002) .

Otras temáticas, derivadas directamente de la crudeza de la historia centroamericana, también emergieron como objeto de análisis, reflexión y acción política, sobre todo por parte de intelectuales vinculados con los diferentes movimientos sociales y los procesos reivindicatorios. Ahora bien, muchos de estos análisis tampoco tomaron en cuenta las formas corporales específicas en que se vivieron esos destructivos procesos. Por ejemplo, si bien desde Centroamérica se han hecho importantes contribuciones en el campo de la memoria y el genocidio, no es sino recientemente cuando se ha visibilizado la utilización sistemática de la violencia sexual como un mecanismo de guerra (Caxaj, 2013).

En términos del ejercicio profesional, si en las décadas anteriores las opciones de carrera oscilaban entre la práctica científica y académica, y la militancia política, bajo las nuevas condiciones las alternativas apuntan más hacia la intervención, la evaluación y la formulación de políticas en puestos en el gobierno o de consultoría en organizaciones no gubernamentales y organismos internacionales (Pérez Brignoli, 2008); esto hace que los y las profesionales de las Ciencias Sociales deban moverse entre la tecnocracia y el pensamiento crítico. Lo anterior representa un gran reto para las Ciencias Sociales de la región, ya que conduce a una paradoja correctamente señalada por Juan Pablo Pérez Sáinz (2004), la cual se refiere a generar “un océano de datos, pero con fosa analítica de escasa profundidad” (5). En otras palabras, desde el contexto centroamericano surgen nuevos y relevantes temas de investigación, aunque las condiciones -tanto las viejas, de represión abierta y persecución, como las nuevas, de tecnocratización y mercantilización del conocimiento-, no han sido propicias para que esas temáticas sean lo suficientemente teorizadas.

A lo anterior se le debe sumar que ahora vivimos una tendencia a la privatización de todas las instituciones públicas y a una reorganización de las formas con las

que se tiene acceso al conocimiento. Aquí entra en juego también la emergencia de un nuevo capitalismo, el capitalismo "cognitivo", el cual tiene en el conocimiento una de sus materias primas y una de sus líneas de negocios preferidas, y que necesita constituir un mercado global de la educación superior (Galcerán, 2010). Estas nuevas fuerzas condujeron a que desde 1995 la educación superior fuera integrada al acuerdo General de Comercio y Servicios (GATTs) de la Organización Mundial del Comercio (Ross, 2010).

De esta forma, lo que se intenta es transformar el conocimiento en mercancía para incrustarlo en el centro de la reproducción del capital con varios elementos muy importante en el centro: 1) los derechos de propiedad intelectual, 2) la venta de servicios cognitivos, 3) la incubación de empresas dentro de las universidades, 4) la separación de la universidad de su entorno social, alejándose de la práctica de la difusión amplia y libre del conocimiento, y 5) mayor vínculo con el mundo empresarial (Geuna y Nesta, 2003; Ross, 2010). Para esto se utilizan conceptos que inducen a la confusión, como los de "innovación" y "excelencia", no con el fin de incorporar conocimientos nuevos y la mejora cualitativa de las universidades, sino como relaciones cada vez más imbricadas con las empresas, donde se comparten recursos y se empieza a funcionar al ritmo y a las necesidades del mundo de los negocios con el fin de colocar nuevos productos en el mercado.

Unido a lo anterior, los nuevos esquemas, por ejemplo, de aprendizajes por competencias son intentos por "re-moralizar" a la fuerza de trabajo. Es decir, constituyen intentos por construir una subjetividad y una disposición acordes a las exigencias económicas y disciplinarias del nuevo capitalismo. Es la subjetividad que se necesita para que las personas empiecen a considerarse a sí mismas como "capital humano", lo cual constituye una parte esencial de la biopolítica neoliberal. Esta es una subjetividad construida para interiorizar los objetivos de las empresas, para trabajar por resultados concretos y medibles, para generar "emprendedurismo", que a veces quiere decir más bien prepararse para el mercado informal, para responder a las presiones del mercado y sobre todo para adaptarse a la precariedad del empleo, como única estrategia de sobrevivencia (Sagot, 2011). Esto resulta particularmente cierto para quienes se gradúan actualmente de las carreras de las Ciencias Sociales en las universidades de la región centroamericana.

### **A modo de epílogo: la vuelta a la teoría crítica**

Estas nuevas realidades crean un mandato para la reinvencción. Una llamada para las Ciencias Sociales y sus intelectuales para el desarrollo de métodos y categorías analíticas que lleven a una mejor comprensión y relación con las múltiples desigualdades que organizan y jerarquizan nuestros mundos. Asimismo, que lleven a preguntarse constantemente por las implicaciones políticas y epistemológicas de seguir trabajando con conceptos y categorías que suprimen o ignoran las múltiples realidades y las especificidades de los pueblos de la periferia.

De este modo, se puede decir que este es un llamado para volver a la teoría crítica y, siguiendo la tradición centroamericana, forjada bajo condiciones de autoritarismo y

represión, a mantener una conexión permanente entre la teoría y el activismo político. Para que lo anterior sea posible se necesita incluso la construcción de una comunidad de las Ciencias Sociales, tanto en el ámbito académico como en el profesional e incluso en el político; es decir, la producción de esa teoría crítica sería una empresa mucho más promisoriosa si existiese un proyecto epistémico compartido y un diálogo académico regional, lo cual no ocurre en la actualidad (Garita, 2011; Alvarado y Villena, 2011).

Sin embargo, ya no es la misma teoría crítica del pasado la que se requiere, pues resulta necesario mirar el presente y el futuro con nuevos modos de conocimiento, para generar alternativas al mundo moderno y colonial y, sobre todo, a las lógicas impuestas por el modelo de sociabilidad neoliberal. Produciendo, además, alternativas a la colonialidad del saber y a las miradas forjadas desde la perspectiva de criollos y ladinos, que siguieron siendo universalizantes, racistas, androcéntricas y heteronormativas, aunque hablaran de dependencia y subdesarrollo.

Se hace imprescindible, entonces, la generación de conceptos y propuestas que ofrezcan alternativas al pensamiento eurocentrado y tecnocrático, y a la lógica universalista y totalizante del mercado. Ahora más que nunca se torna necesario cuestionar las pretensiones hegemónicas del modelo civilizatorio neoliberal, las cuales están impregnadas de cálculos morales acerca del valor jerarquizado de las personas, de las prácticas y de las visiones (Ong, 2006). Es decir, los análisis de las Ciencias Sociales no pueden seguir quedando en los metarrelatos sin incluir con seriedad la interseccionalidad de clase, género, raza, edad, nacionalidad y sexualidad, y sin comprender que la democracia neoliberal instalada en esta región, utilizando el artefacto del libre comercio, ha sido un instrumento para restablecer normas coloniales al interior de nuestras sociedades y, a la vez, reconstruir el vínculo colonial de la región con los nuevos poderes de occidente (Mendoza, 2006).

Por eso, la nueva teoría crítica que demanda la realidad centroamericana debe retomar el camino iniciado por teóricos como Ignacio Martín-Baró (1984) cuando planteaba que “antes de filosofar sobre la vida, había que asegurar la vida misma” (504). Es decir, las nuevas propuestas teóricas deben combatir la violencia epistémica que ha ocultado muchas realidades y sustentarse, más bien, en una ética de la no violencia (Butler, 2006), la cual implicaría el reconocimiento de la precariedad de la vida del otro y de la otra, y de su sufrimiento. Esto es indispensable frente a realidades como la de Guatemala, donde más del 60 % de los niños y las niñas de la zona rural, la gran mayoría indígenas, padecen desnutrición crónica (Organización Panamericana de la Salud 2009); o como la de Nicaragua y Honduras, donde más del 60 % de sus habitantes vive bajo la línea de la pobreza (CEPAL, 2013). Asimismo, en sociedades que sustentan algunos de los índices de homicidios y femicidios más altos del mundo, como es el caso de varios de los países centroamericanos, una ética de la no violencia constituye un imperativo para las Ciencias Sociales y sus intelectuales.

Asimismo, esta nueva teoría crítica demandaría la utilización de categorías que permitan develar que aunque la dependencia y el subdesarrollo, derivados de la lógica y de las prácticas neocoloniales, han tenido un efecto estructural en las sociedades centroamericanas, sus consecuencias negativas no se han repartido por igual. En otras

palabras, es necesaria la utilización de categorías que permitan analizar estos fenómenos en sus consecuencias concretas en cuerpos, grupos y localizaciones específicas.

Dichosamente, este proceso ya se inició y existen autores y autoras centroamericanos que han analizado fenómenos recientes, como el golpe de Estado en Honduras y el movimiento de resistencia que se generó como parte de un giro descolonial; además han distinguido tanto las prácticas de resistencia como los efectos diferenciados del golpe en grupos particulares (Mendoza, 2010). Asimismo, empieza a surgir toda una generación de pensadores y pensadoras indígenas que analizan la historia y las realidades de los países centroamericanos desde perspectivas epistemológicas y ontológicas alejadas del canon tradicional de las Ciencias Sociales (Cumes, 2007; Cabnal, 2010).

Finalmente, resulta importante anotar que a lo mejor esta nueva teoría crítica tendría incluso que ayudar a trascender la democracia, si esa democracia, sobre todo la construida desde la visión de los criollos, no sustenta las condiciones de vidas vivibles para todos y todas. También, es imperativo abrazar un concepto de justicia, no basado en una concepción universalizante o en un concepto reducido de derechos, sino en uno que cuestione las jerarquías que producen los diferentes tipos de desigualdad y, sobre todo, que ayude a dismantelar los dispositivos de la necropolítica (Mbembe, 2003) que parece haberse instalado en los países del istmo centroamericano.

## Notas

- 1 En este artículo se asume la definición de teoría crítica desarrollada por la Escuela de Frankfurt, basada en la definición de Marx de 1843, como aquella teoría que no solo busca entender la sociedad, sino también criticarla y contribuir a su cambio como un todo, sumándose a las agendas, miradas y aspiraciones de los movimientos sociales contestatarios de una determinada época (Marx [1843] en Turner, 1978 y Horkheimer, 2003).
- 2 Organismo intergubernamental dedicado a fortalecer el desarrollo de las Ciencias Sociales, con varias sedes ubicadas en diferentes países de América Latina.
- 3 CLACSO fue concebido como una red de centros e institutos de investigación, para intercambiar información, promover proyectos, obtener recursos, facilitar la movilidad geográfica de los investigadores, realizar seminarios y en general promover el desarrollo de las Ciencias Sociales en el ámbito latinoamericano (Pérez Brignoli, 2008).
- 4 Un objetivo muy importante del Proyecto Camelot era desarrollar investigaciones sobre las guerras internas, y se pretendía analizar comparativamente veintidós estudios de casos, de los cuales se preseleccionaron cinco:  
  
Guatemala, Bolivia, México, Canadá y Cuba (Navarro y Quesada, 2010: 58). Es decir, el Proyecto Camelot también tuvo a Centroamérica, en este caso a Guatemala, como parte de su potencial área de influencia.
- 5 Se estima que solo en los primeros 3 años del programa, más de 5000 estudiantes centroamericanos fueron becados en los EE. UU.
- 6 En el caso de Costa Rica, algunos de los becarios del Plan Kissinger fueron Laura Chinchilla, René Castro, Francisco Chacón y Otto Guevara.

- 7 En este proyecto de amplio alcance se publicaron seis volúmenes que abarcaban desde la historia antigua hasta la historia inmediata de Centroamérica.
- 8 San Pedro Sula, en Honduras, es la ciudad más peligrosa del mundo y Ciudad de Guatemala y San Salvador también están ubicadas entre las 20 ciudades más violentas del planeta, con tasas de homicidios que igualan e incluso superan las de ciudades en estado de guerra abierta (Banco Mundial, 2011).

## Bibliografía

- Alvarado, Asdrúbal y Sergio Villena F. "La nueva ruta de la sociología en Centroamérica: retos y perspectivas". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* VIII/2 (2011): 105-121.
- Álvarez, Sonia. "Advocating Feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom'". *International Feminist Journal of Politics* 2/1 (1999): 181-209.
- Banco Mundial. *Crimen y violencia en Centroamérica. Un desafío para el desarrollo*. Región Latinoamérica: Banco Mundial, 2011.
- Bastos, Santiago. *Poderes y Quereres: historias de género y familia en los sectores populares de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: FLACSO, 2000.
- Burgos, Elizabeth. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores, 1985.
- Butler, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2006.
- Cabnal, Lorena. "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR-Las Segovias, 2010.
- Camacho, Daniel. "Treinta y cinco años de evolución de la Teoría de Desarrollo en las Ciencias Sociales en América Latina (1974-2009)". *Revista Reflexiones* 89/1 (2010): 149-162.
- Camus, Manuela, ed. *Comunidades en movimiento. La migración internacional en el norte de Huehuetenango*. Guatemala: CEDFOG-INCEDES, 2007.
- Carcedo, Ana, coord. *No olvidamos ni aceptamos: femicidio en Centroamérica, 2000-2006*. San José, Costa Rica: CEFEMINA-Horizons of Friendship., 2010.
- Carmack, Robert. *Guatemala: cosecha de violencias*. San José, Costa Rica: FLACSO, 1991.
- Caxaj, Brisna. "Esclavitud sexual en Sepur Zarco". *Observatorio de violencia sexual y femicidio en Guatemala*, Boletín N.º 3 (2013). 10 de febrero del 2014. <[http://www.observatorioviolenciacontramujeres.org/wpcontent/files/Boletin\\_No.\\_3\\_Observatorio\\_de\\_Violencia\\_Sexual\\_y\\_Femicidio.pdf](http://www.observatorioviolenciacontramujeres.org/wpcontent/files/Boletin_No._3_Observatorio_de_Violencia_Sexual_y_Femicidio.pdf)>. Web.
- Ceciliano, Yajaira. *Paternidad interrumpida e idiomas masculinos emergentes*. Cuaderno de Ciencias Sociales 148. San José, Costa Rica: FLACSO, 2007.
- CEPAL. *Panorama Social de América Latina 2012*. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA, 2013.
- Cumes, Aura. "Mayanización y el sueño de la emancipación indígena en Guatemala". *Mayanización y vida cotidiana. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca*. Coord. Santiago Bastos y Aura Cumes. Guatemala: CIRMA-Cholsamaj, 2007.
- Chirix, Emma Delfina. "Los cuerpos y las mujeres kaqchikeles". *Desacatos*, 30 (2009): 149-160.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Sociología jurídica crítica. Para un nuevo sentido común en el derecho*. Madrid, España: Trotta, 2009.

- Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad*. Tomo III. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, 2004.
- Dussel, Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Comp. Edgardo Lander, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000. 41-53.
- Galcerán, Montserrat. "La educación universitaria en el centro del conflicto". En *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Comp. por Edu-Factory y Universidad Nómada. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 2010. 13-40.
- Garita, Nora. "En búsqueda de la promesa perdida de la sociología centroamericana. Una propuesta desde la ACAS". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* VIII/1 (2011): 151-172.
- Geuna, Aldo y Lionel Nesta. "University patenting and its effects on academic research". *SPRU Electronic Paper Series* 99 (2003), 790-807.
- Grosfoguel, Ramón y Walter Mignolo. "Intervenciones descoloniales: una breve introducción". *Tabula Rasa* 9 (2008): 29-37.
- Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del Materialismo Histórico*. México: Siglo XXI Editores, 1972.
- Horkheimer, Max. *Teoría crítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2003.
- Kissinger, Henry. *The Report of the President's National Bipartisan Commission on Central America*. New York: MacMillan, 1984.
- Lander, Edgardo. "Las Ciencias Sociales en el atolladero. América Latina en Tiempos Posmodernos". *Nueva Sociedad*. 150 (1997): 19-23.
- . "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntrico". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Comp. Edgardo Lander, Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000. 11-40.
- Lovelly, W. George y Christopher H. Lutz. *Historia sin máscara. Vida y obra de Severo Martínez Peláez*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales-FLACSO, 2009.
- Martín-Baró, Ignacio. "Guerra y salud mental". *Estudios Centroamericanos*. 429-430 (1984): 504-514.
- Martínez Andrade, Luis. "Paradigmas civilizatorios y atavismos coloniales en Latinoamérica. Poder y Ciencias Sociales". *Revista del CESLA*. 14 (2011): 125-145.
- Martínez Peláez, Severo. *La Patria del Criollo*. San José, Costa Rica: Educa, 1970.
- Marx, Karl. "Carta a Ruge". En *The Marx-Engels Reader*. Ed. Robert C. Turner. New York: W. W. Norton & Company, [1843] 1978.
- Mbembe, Achille. "Necropolitics". *Public Culture*. 15/1 (2003): 11-40.
- Mendoza, Breny. "Los fundamentos no democráticos de la democracia. Un enunciado desde Latinoamérica pos occidental". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. 3/2 (2006): 85-94.
- . "La epistemología del sur, la colonialidad del género y el feminismo latinoamericano". En *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Coord.. Yuderkys Espinosa. Buenos Aires, Argentina: en la frontera, 2010
- . "El neoconstitucionalismo de la izquierda Latinoamericana: el caso de Honduras". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. VII/2 (2010): 5-22.
- Menjívar Larín, Rafael. *Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño*. San José, Costa Rica: Educa, 1982.

- Monzón, Ana Silvia. "Mujeres, género y etnia en Guatemala: aproximaciones conceptuales". *Ponencia presentada en el XI Congreso Centroamericano de Sociología*, San Salvador, El Salvador, 2008.
- Morales, Abelardo. *Migraciones y derechos laborales en Centroamérica. Características de las personas migrantes y de los mercados de trabajo*. San José, Costa Rica: FLACSO, 2012.
- Navas, María Candelaria. *Sufragismo y feminismo: visibilizando el protagonismo de las mujeres salvadoreñas*. El Salvador: Universidad de El Salvador, 2012.
- Navarro, Juan José y Fernando Quesada. "El impacto del proyecto Camelot en el período de consolidación de las Ciencias Sociales Latinoamericanas". En *El desarrollo de las Ciencias Sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuaderno de Ciencias Sociales 153, compilado por Diego Pereyra. San José, Costa Rica: FLACSO, 2010.
- Ong, Aihwa. *Neoliberalism as exception. Mutations in citizenship and sovereignty*. London: Duke University Press, 2006.
- Organización Panamericana de la Salud. *Desnutrición en Guatemala. Situación Actual: Perspectivas para el Fortalecimiento del Sistema de Vigilancia Nutricional*. Guatemala: OPS/OMS, 2009.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Los 50 años de FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. San José, Costa Rica: FLACSO-Secretaría General-Editorial Juricentro, 2008.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo. "Recuperar la reflexión desde Centroamérica". *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. 1/1 (2004): 5-9.
- . *Sociedades fracturadas. La exclusión social en Centroamérica*. San José, Costa Rica: FLACSO, 2012.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Comp. Edgardo Lander. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000. 201-246.
- Randall, Margaret. *Todas estamos despiertas. Testimonios de la Mujer Nicaragüense hoy*. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- Raventós, Ciska. "Las huellas de la Licenciatura Centroamericana de Sociología en la sociología centroamericana". *Ponencia presentada en el XIII Congreso Centroamericano de Sociología (ACAS)*. Tegucigalpa, Honduras: (sin publicar), 2012.
- Roitman, Marcos. *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2008.
- Rojas Aravena, Francisco y Andrea Álvarez Marín (eds.). *América Latina y el Caribe: globalización y conocimiento. Repensar las Ciencias Sociales* (vol. 1). Montevideo, Uruguay: UNESCO-FLACSO, 2011.
- Ross, Andrew. "La emergencia de la universidad global". En *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Comp. Edu-Factory y Universidad Nómada. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 2010. 51-70.
- Rovira Mas, Jorge. "El desarrollo de la Sociología en Centroamérica: la promesa incumplida". *Cuadernos de Sociología*. 7 (2007): 19-29.
- Sagot, Montserrat. "(Re)definiendo las identidades y la acción política: multitudes diversas, sujetos colectivos y movimientos sociales en la Centroamérica del nuevo milenio". *Cuadernos de Sociología*. 7 (2007a): 9-18.
- . "Relaciones en disputa: conflicto y cooperación entre la academia y el movimiento feminista en Centroamérica". *Género, mujeres y saberes en América Latina*.

- Comp. Luz Gabriela Arango y Yolanda Puyana. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 2007b. 83-98.
- \_\_\_\_\_. "La Universidad pública en el mercado global del saber". Ponencia presentada en el *Foro Institucional 2011: "Universidad Pública, Sociedad y Estado"*, Universidad de Costa Rica, 2011.
- Salas, José Manuel y Álvaro Campos. *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. San José, Costa Rica: OIT-IPEC, 2004.
- Sandoval, Carlos. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- Tavares dos Santos, José Vicente y Maíra Baumgarten. "Latin American sociology's contribution to Sociological Imagination: analysis, criticism, and social commitment". *Sociologías*. 14/10 (2006): 178-243.
- Torres Rivas, Edelberto. *Interpretación del Desarrollo Social Centroamericano*. Santiago de Chile: Editorial PLA, 1969.
- \_\_\_\_\_. "La Sociología Centroamericana a inicios del Siglo XXI". *Cuadernos de Sociología*. 10 (2010): 51-58.
- Tzul, Gladys Elizabeth. "Mujeres, gubernamentalidad y autonomía. Una lectura desde Guatemala". *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Coord.. Yuderkys Espinosa. Buenos Aires, Argentina: en la frontera, 2010.
- Universidad de Costa Rica. *Pronunciamento del Consejo Universitario en relación con el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y EEUU (TLC.) Acuerdo firme de la Sesión Ordinaria N.º 5064, artículo 3, del 19 de abril del 2006*.
- Vázquez, Norma. "Recuperar el feminismo para entender el género". *Feminismos en América Latina*. Edits. Edda Gaviola y L. González. Guatemala: FLACSO, 2001. 163-208.
- Zúñiga, Mario. "Cultura juvenil alternativa en la sociedad salvadoreña: las representaciones visuales alrededor de 'las maras'". *Inter.c.a.mbio*, 5/6 (2008): 131-156.

**Montserrat Sagot Rodríguez.** Costarricense, es antropóloga y socióloga. Obtuvo un doctorado en Sociología (Ph. D.) con especialidades en sociología política y sociología del género, Georgetown University y The American University, Washington, D. C. Se desempeña como profesora Catedrática de la Escuela de Sociología y cómo subdirectora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica. Actualmente también es directora de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *¿Importa la igualdad de las mujeres en una democracia? Ángela Acuña y el sufragismo en Costa Rica* (2011) *¿Un paso adelante y dos atrás? La tortuosa marcha del movimiento feminista en la era del neointegrismo y del "fascismo social" en Centroamérica.*" (2012) y *El femicidio como necropolítica en Centroamérica* (2013).

Contacto: Montserrat.sagot@ucr.ac.cr

